

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la Capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tanago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 11 tomamos las siguientes noticias:

Las Novedades ha abierto tambien una suscripción para auxiliar y socorrer á las familias pobres invadidas por el cólera, particularmente en los barrios del Sur.

Los individuos del círculo de Recreo de Chamberí se han constituido en junta de Amigos de los pobres para socorrer á los de aquella localidad. En el acto de adoptarse este acuerdo, se abrió una cuestión que produjo una respetable suma que se recogió en el acto.

El señor don Joaquín Blanco ofreció un local para establecer una casa de socorro en que cabrán diez camas, y el señor don Próspero Soynard puso dos camas completas á disposición de la junta, que se constituyó para realizar una idea que tanto honor hace á los dignos socios de aquel casino.

El señor don Nicolás Antonio Perma es el tesorero de esta comision, y á quien deben entregarse los donativos.

Dice Las Noticias:

Como saben nuestros lectores, ayer se constituyó la junta de Amigos de los pobres, y entre otras acordaron las siguientes disposiciones:

1. Los Amigos de los pobres se comprometen á prestar sus servicios, en secreto.

2. Los Amigos de los pobres darán cuenta diariamente de lo que han recaudado.

Esto no obsta para que en todas partes se abran suscripciones públicas.

3. Se creará una junta central en El Fomento de las Artes que se reunirá todos los días á las tres de la tarde.

4. Habrá una junta por cada distrito judicial.

5. Los asistentes á la reunion de hoy (ayer), se dividirán en juntas de distrito en el punto que cada junta crea conveniente.

En el acto, entre los concurrentes, se hizo una cuestión que ascendió á 2,215 reales.

En el centro de auxilios creados en la redaccion de La Iberia, se ha ampliado con algunas personas respetables la comision del centro y se han unido varios facultativos, recaudándose para auxilios en dicho centro ayer 2,368 rs.

Los Amigos de los pobres han señalado casas en cada distrito para recibir auxilios y aviso de enfermos y necesitados.

Dice el mismo periódico:

«Tenemos una satisfaccion en anunciar á nues-

tros lectores que eran exageradas las noticias que han corrido respecto de los generales Santiago y Calonge. Uno y otro se hallan restablecidos.»

—A las cuatro y media de ayer tarde hubo una gran contienda entre varios presos del Saladero, recibiendo uno de ellos cinco heridas, dos de bastante gravedad. El juzgado de guardia se constituyó en aquella cárcel á practicar las convenientes diligencias.

—En los estados recibidos en el gobierno civil, que comprende desde ayer á las ocho de la mañana hasta hoy á la misma hora, resulta que en la Beneficencia domiciliaria y en el hospital general ha habido 73 casos y 19 defunciones.

El total de defunciones en la capital en el tiempo dicho, han sido 171, de los cuales coléricos han sido 84.

—Con el fin de evitar los perjuicios que sufren los viajeros en los casos en que los trenes de un ferro-carril no llegan á enlazar con los de otras líneas en combinacion, S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por la Direccion general de obras públicas, y con lo informado por el abogado consultor de este ministerio, ha tenido á bien ordenar por real orden de 3 del corriente, que cuando algun tren no llegue á tiempo de enlazar con otro, se disponga la salida mas inmediata posible de uno especial que conduzca los viajeros y equipaje á su destino, á espensas de la empresa de la línea en que se originó el retraso, para cuyo servicio podrán las compañías ponerse de acuerdo celebrando contratos especiales, ó del modo que eran mas conveniente.

—Segun noticias recibidas de Toledo ha habido en aquella ciudad varios casos declarados de cólera.

—Del Diario Español tomamos las siguientes líneas:

«La alarma que con motivo del desarrollo del cólera se habia difundido en Madrid, comienza á calmarse afortunadamente porque la enfermedad que habia tenido lugar en los últimos días de la semana anterior en fuerte crecimiento, comenzó desde el lunes á descender rápidamente y ayer continuó descendiendo. Nosotros que mientras dure la terrible enfermedad nos hemos propuesto decir acerca de ella la verdad á nuestros lectores, vamos á continuar así las noticias que encontramos en nuestros colegas, como las que hemos podido adquirir por nosotros mismos.

Dice la Epoca:

«El viento que hoy reina ha ejercido provechosa influencia; se observa que hoy es menor el número de invasiones del cólera.

Entretanto son numerosas las desgracias en per-

sonas conocidas de que tenemos que dar conocimiento á nuestros lectores.

El señor César, antiguo oficial en Gobernacion y que hoy lo era de Fomento; el señor Soto y Gimnasio, presidente del Consejo provincial y persona muy estimada en el foro; una hermana de nuestro respetable amigo el señor D. Antonio de los Rios, á quien acompañamos en su dolor; la madre Bárbara, superiora de la comunidad de Góngora; el señor D. Nemesio Redondo, conserje y honrado servidor del infante D. Sebastian; el provincial de los escolapios padre Juan Francisco Peña; el señor Aragon, catedrático muy querido; el señor Travesedo, apoderado de los condes de Tapa, y D. Victoriano Cuesta, son las personas que recientemente han succumbido de resultados de la enfermedad.

Esta alarma ha suspendido, como es natural, las conversaciones políticas, pero afortunadamente el temple del alma española es de aquellos que se crecen á medida que las adversidades aumentan: los ejemplos que recientemente nos han dado Mallorca, Barcelona y Valencia, demuestran que las virtudes cívicas, la caridad cristiana levantan su voz majestuosa por encima de los descompuestos gritos de la pasion; y no hemos de aumentar el temor ni de rebajar un ápice lo que sea verdad, porque ese es el modo de que nuestra palabra sea creida.

Asociaciones tituladas de Amigos de los pobres van á establecerse en Madrid: hoy deben celebrarse reuniones á este efecto, y la única condicion impuesta es que no se han de publicar los acuerdos, ni los donativos, ni los actos, ni los nombres de los asociados.

En el ínterin la Iberia, asociada á varios señores, se compromete á prestar los primeros auxilios que pudiesen ser necesarios y en la Epoca nos ofrecemos á otro tanto para contribuir al alivio de los menesterosos.

Dice El Pueblo:

«El viento atmosférico que se ha experimentado desde ayer, ha contribuido en gran manera á que la salud pública se mejore.

Ayer el cielo quedó despejado y la temperatura es á propósito para que la enfermedad reinante decrezca.

Sin embargo no deben descuidarse por ello las precauciones, y las autoridades deben procurar llevar á cabo todas las disposiciones que tiendan á minorar la intensidad del mal.

Cúiese mucho de no permitir focos de infeccion, y prohibase la espandicion de alimentos dañosos y averiados, pues muchos de los atacados lo fueron por algunas de estas causas.

—En muchos pueblos atacados del cólera ha surtido muy buen efecto, para desinfectar la atmósfera, el encender numerosas fogatas de maderas resinosas y retamar, mezclándose grandes cantidades de azufre. En otros se usó tambien el soltar todos los mecheros del gas, apestando las calles el olor que despide, y que se supone vence la fuerza del aire infestado por los miasmas coléricos.

Como ambos medios son de poco coste, y á no causar beneficio, ningun daño pueden originar, esperamos que por quien correspondía se den las órdenes convenientes, á fin de que ambos se realicen.

Cuando tanto dinero se consume en gastos superfluos, creemos se puedan dedicar algunas cantidades á los objetos que indicamos.

De no hacerlo, el país sabrá juzgar.»

CORREO DE PROVINCIAS.

ALICANTE.—El gobernador de la provincia de Alicante ha resuelto que se oficie energicamente á los concejales que han abandonado la poblacion, para tomar una medida decisiva en vista del resultado.

PALMA.—Don Francisco Piña, teniente de alcalde de Palma de Mallorca, facilita caldo á todos los enfermos de la poblacion.

CARTAGENA.—En Cartagena se han recaudado 4,096 rs., para las necesidades de la poblacion con motivo de la epidemia.

Además el farmacéutico don Francisco Lopez facilita gratis todas las medicinas al lazareto y pobres de solemnidad.

—En Cartagena mejora notablemente la salud pública hasta el punto de no haber ocurrido mas que una defuncion desde las once horas del día 8 hasta las cuatro de la tarde del siguiente.

SEVILLA.—En la línea de Sevilla á Jerez y Cádiz ha sido muerto el jueves por un tren un pobre jornalero.

—El número de defunciones causadas por la enfermedad reinante en Sevilla, ha disminuido en las últimas veinte y cuatro horas, y esto, unido á las regulares lluvias y vendabales que se experimentan, hace esperar que muy en breve desaparecerá por completo.

CÁDIZ.—El 9 tuvo lugar en Jerez la solemne adjudicacion de premios á los pobres jornaleros que, como en los siete años anteriores, han merecido una honrosa recompensa por sus meritorias acciones.

BURGOS.—Leemos en el Eco de Castilla del día 12:

disgusta sobremanera, y que no hay quien te la haga perder.

—Bueno, señorita, no volveré á mentar á Ruperto...

—Ni á Ruperto ni nadie! ¿qué te importan á tí las acciones de los demás?

—A mí nada.

—Vamos, Julia, no te incomodes con Luisa, que la pobre no ha cometido un delito tan grave. Si le cuentan las cosas, ¿qué ha de hacer mas que referirlas? Además, la murmuracion es un manjar muy sabroso para las mujeres...

—Verdad que sí, señor D. Crisanto?

—No, papá, yo soy mujer y no me gusta ocuparme en investigar vidas ajenas.

—Bah! tú no te pongas por ejemplo, tú eres una escepcion. A tí te gusta la soledad, y reparates el tiempo entre tus libros y tu piano, en vez de conversar con las amigas. Pero ¿qué quieres que haga Luisa, cuando se reúne con alguna de su igual, sino echar un rato la lengua á pacer?

—Eso es lo que yo digo: ¿de qué ha de hablar una sino de las noticias que corren por el pueblo?

—Pero no delante de mí, Luisa, porque sabes que no me gustan las habladurias.

—Bien, descuide usted, que no se me olvidará.

Volviendo al señorito Santiago,—prosiguió Luisa

—¿no nos dijo usted, señor D. Crisanto, que iba á venir para el 15 de agosto?

una mas remedio que servir de colacion á las merluzas, ó ir á una isla desierta como aquel pobre Robinson de la historia que nos leia el cura de mi pueblo... ¿Ha leído usted la historia de Robinson, señor D. Crisanto?

—No estropees las palabras, mujer!—dijo el padre de Julia.—Se llama Robinson y no Rabinson.

—Bien, llámese como quiera, ¿le parece á usted divertido el espantarse á ir á bregar con salvajes, que se comen los cristianos como si fueran torreznos y estar hecho un ermitaño por espacio de tantísimo tiempo? ¿fé mia que si aquel buen señor se hubiera estado quietecito en su casa, en vez de salir de buceo por esos mares, no habria pasado los trabajos que pasó. Vamos, que pobres infelices, como los de la calle Alta, sin pan y cargados de hijos, salgan día y noche, que lleve ó que ventee, á tirar de las redes para ganarse una peseta, muy bueno y muy santo, porque la necesidad tiene mala cara; pero teniendo dinero, como el señorito, estar por gusto entre el agua y el cielo, como él dice, á pique de estrellarse contra una peña?... No sería Luisa Robledo la que tal hiciera! Si D. Santiago fuera hijo mio, ya podia aburrirse cuanto quisiera, que lo que es á bordo no me habia de poner el pié, yo se lo aseguro!

—Qué entiendes tú de eso, mujer! cada hombre debe trabajar en su carrera, y pocas hay que no ofrezcan peligros.

—Lo que yo entiendo, señor D. Crisanto, es, que cuando uno tiene en este mundo lo bastante para vivir hecho un príncipe, sin pensar en el día de mañana, no debe esponderse la vida por adquirir cuatro cuartos mas. Y si fuera él solo, anda con Dios, podia hacer de su capa un sayo; pero teniendo parientes y personas que le quieran, es una heregia hacerles pasar tan malos ratos como los que nosotros pasamos por causa del señorito.

—Y qué remedio?... si á él le gusta ese género de vida, no hay mas que dejarle; ¿crees que Santiago es un chiquillo que se maneja como se quiere? Además, esos malos ratos no son tan grandes como dices: verdad es que está uno con algun cuidado...

—No, eh? lo que yo veo es que usted se pone loco de contento cuando le ve entrar por las puertas, y que antes que llegue siempre está con el pio de su sobrino. «Si le sucederá algo!» «Si se habrá perdido la Armida!» «Si hará por esos mares este mismo temporal!» «Si vendrá para tal día!» «Si no vendrá.» Y Santiago por aquí! y Santiago por allí!...

—Naturalmente! ¿crees que me haria gracia que se perdiera Santiago con noventa ó cien mil duros que valen la fragata y el cargamento?

—Sí, por la fragata lo hace usted! por la fragata eran aquellos lagrimones que le caian cuando ahora cuatro años le dijeron que el señorito se estaba muriendo en la Habana del vómito negro!

Una gran porción de personas de las más distinguidas de la corte están ya con nosotros, y otra mucho mayor de la clase media de la sociedad madrileña inunda nuestros paradores, fondas y casas de pupilaje. Creemos que el deber de la hospitalidad es el primero de todos; y Burgos cumple con él de la manera magnánima que acostumbra. En nuestra ciudad, gracias al Todopoderoso, la salud pública es inmejorable. El termómetro marca por la mañana nueve grados y no pasa al medio día de trece. El barómetro marcha en los 84 y el aire es húmedo y fresco. El viento reinante del Oeste declina al Norte, y nuestras autoridades dignísimas vigilan sin descanso.

Tal vez, el pánico que reina en la capital de la monarquía es el efecto del movimiento de afuera adentro que es peculiar del otoño, lo cual ha recrudecido los ataques de la enfermedad reinante: en este caso sería de corta duración esta catástrofe que no podrá hacerse superior á la adelantada estación en que nos encontramos. Si en alguna ocasión es necesaria la tranquilidad del ánimo es ahora; y esto es lo que deben procurar todas las personas verdaderamente cultas y amantes del bien general. Esto aconsejamos sin descanso.

Ayer ha llegado á Burgos el señor Salaverría y se espera á los Duques de Medinaceli. Ya no hay localidades para tanta gente. A nuestros establecimientos de enseñanza llegan los cursantes, ya bachilleres, que habían marchado á las Universidades; y por no perder su tiempo asisten á las clases del Instituto, cuya matrícula cuenta este año seiscientos alumnos. La tranquila, modesta y sensata Burgos parece hoy una ciudad de asilo, tomando la expresión del modo que se usó en los primitivos tiempos de la historia.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.—Según escriben al *Propagateur du Nord et du Vas-de-Calais*, ningún otro caso de epizootia se ha señalado en Francia. Se cree que la enfermedad habrá desaparecido por completo.

Los periódicos belgas, á su vez, aseguran que ningún caso de tífus vacuno se ha observado en cinco días.

En Marsella hubo el 7 diez defunciones de cólera y nueve en Tolon.

De este mismo punto escriben con fecha del 8: «El descenso no ha continuado, á pesar de la lluvia y de las frescas brisas; esto debemos á la imprudencia de los emigrantes que vuelven en masa pagando algunos de ellos con su vida tan deplorable precipitación.

Se calcula que han regresado 10,000 personas en veinticuatro horas.

El congreso médico de Burdeos ha reunido unos doscientos adherentes procedentes de París y de diversos departamentos. Discusiones científicas y económicas muy interesantes señalan el Congreso de 1865 á la atención general. Se publicarán las actas dentro de algunas semanas.

Se habla de un notable trabajo sobre la organización práctica de la medicina en los distritos rurales.

—La evacuación de Roma por las tropas fran-

cesas es el asunto favorito de las discusiones de la prensa europea.

En París los diarios más ó menos informados del pensamiento del gobierno explican este acto como una consecuencia natural del convenio del 15 de setiembre; pero los que quisieran que las tropas francesas no abandonasen á Roma, manifiestan temores para la seguridad del Padre Santo.

El *Pays*, saliendo al encuentro de los tímidos, da las mayores seguridades respecto de la actitud del gobierno italiano, que ha tomado á su vez las medidas convenientes para que sea cumplido el convenio en todas sus partes.

—Anúnciase que el conde Walewski saldrá próximamente de París para Florencia con una misión del gobierno imperial.

—El emperador y la emperatriz de los franceses han recibido últimamente en Biarritz á la gran duquesa de Saxe-Weimar acompañada de su hija la princesa María.

—Leemos en la *Presse graylose*:

«Tenemos en el cantón de Gampplitte una mujer llamada Boursier, conocida por la destrucción que hace de las víboras. Esta mujer recorre con preferencia el lindero de los bosques. Por la mañana recorre el lado que mira á Levante; por la tarde los sitios que dan á Poniente. Por donde pasa sabe reconocer por el olfato si los agujeros que apercebe están habitados por una ó varias víboras. Entonces unta con un agua que ella solo sabe componer, un pequeño tridente de hierro que huide profundamente en el suelo, en los agujeros donde se guarecen estos venenosos reptiles. Las víboras atraídas, se acercan; la mujer se baja imitando su silbido, y espera que salga una víbora la boca abierta contra su boca; la víbora llega hinchándose, y la mujer la escupe al momento su agua en la garganta. La víbora queda aturdida, asfixiada; y no hay más que cogerla. Ha sucedido que algunas víboras no han salido: pero por poco que hayan sido tocadas por el agua, mueren en seguida.

Esta mujer me ha dicho que había matado durante su vida más de veinte mil de estas serpientes, muchas de las cuales tenían vibreznos. Destruye también una especie de víboras más raras que ella designa con el nombre de víboras-áspides. Aunque la herida causada por todos esos animales sea muy á menudo mortal, las de las últimas son más de temer. Su veneno es el más terrible y para morder saltan á la altura de 3 ó 4 pies. Se las distingue de las otras por tener más larga la cabeza y la espalda azulada.

Esta mujer, que presta tales servicios, tiene cuarenta y cinco años de edad y parece que su salud está muy alterada. Pretende que el aliento de las víboras cuando acerca la boca á sus guaridas, la es funesto.

TURQUÍA.—Se anuncia que Daoud-Pachá, gobernador general del Líbano, acaba de abandonar á Constantinopla en una corbeta de vapor de la marina otomana, que ha de conducirle á Beyrouth.

En el mismo barco se ha remitido una orden para el gobernador de Siria, en la que se le prescribe que establezca la capital de su gobierno en

Beyrouth, cambio reclamado hace mucho tiempo por todos los cónsules europeos.

ALEMANIA.—Parece que no existe la mejor armonía entre los nuevos gobernadores del Holstein y del Schleswig. El prusiano, durante su estancia en Holstein, destituyó á los funcionarios adictos al duque de Augstenburgo, y el general Gablentz, gobernador austriaco, al tomar posesión del mando los ha repuesto.

—La Hungría se adherirá fácilmente á los planes políticos del gobierno austriaco; los candidatos más influyentes han redactado sus programas políticos, y vemos que no ceden en sus pretensiones. El baron Gotvos, personaje de mucha influencia, propone las siguientes bases para un arreglo con el Austria. La Hungría debe ser considerada como país libre, no sometido á ningún otro, poseyendo su contribución propia y su autonomía.

INGLATERRA.—En Londres se ha dicho que á pesar de las aseveraciones de la prensa oficial de Berlín, es cierto que M. de Bismark ha dado esplicaciones tranquilizadoras á M. Drouyn de Lhuys respecto de la intención de la Prusia en la cuestión de los ducados.

—Los diarios de Londres publican despachos en que se anuncia que el cólera se ha declarado en muchas ciudades de la India inglesa.

—Han salido algunas embarcaciones de la marina inglesa á inspeccionar en alta mar los buques procedentes de América y han hecho nuevos arrestos de fenians.

En Dublin continúa la instrucción de la causa, habiendo sido entregados ocho individuos más á los tribunales ordinarios.

Dos redactores de un periódico que ha censurado la tramitación de la causa, han sido también reducidos á prisión.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Gibraltar 11.—Se ha declarado puerto sospechoso el de Larache.

Paris 10.—Se han recibido noticias de Nueva-York que alcanzan al 28 de setiembre. El procurador de los Estados de la Union ha resuelto no dar curso á las solicitudes de indulto á los insurgentes que residen en el extranjero.

Mr. Seward ha reclamado del gobierno inglés el resto de las sumas estraidas por los bandidos albaneses. El ministro de la Guerra ha recibido al embajador del Brasil.

Lisboa 10.—Habiéndose presentado en Elvas una veintena de casos de cólera, el gobierno ha prohibido la entrada de cueros y despojos de animales procedentes de Inglaterra, Bélgica, Holanda, etc.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 13 DE OCTUBRE.

Trabajo por demás improbo sería, y sobre todo estéril, dado que la cosa no merece tanto, el de ir contestando punto por

punto al apasionado escrito que D. Juan Gutierrez de Quevedo, cura párroco de Cabezon de la Sal y uno de los Patronos de la Obra pía de escuela de dicha villa, nos remitió é insertamos en el número 2,415 de nuestro diario, correspondiente al día 10 del actual. Porque la defensa del señor cura, además de mala en el sentido genuino de la palabra, es tan larga, que no parece sino que se propuso aburrir á los lectores, obligándoles á preferir darle la razón por no cansarle leyendo su discurso apolo-gético.

Pero que la defensa sea mala intrínsecamente es cosa muy natural, puesto que la causa que se defiende no puede ser peor. En lo que sí pudo remediar algo el mal el autor del escrito era en la forma externa, y para ello no necesitaba otra cosa que observar las más sencillas reglas de la prudencia, de las cuales ha prescindido de una manera tan absoluta que nos obliga á ser un tanto severos con quien, siquiera por el carácter sacerdotal que tiene, deseáramos observar la lenidad á que naturalmente somos inclinados por carácter y por educación.

Más como el susodicho presbítero pretende *subirse á la parra* con harto atrevimiento, y habla de tejados de vidrio con otras impertinencias que sin ton ni son se ha creído autorizado á enjaretar en su indigesto discurso, tenga paciencia si le sale la criada respondona y escucha alguna réplica contundente como su procacidad merece. Oígala, pues, si quiere, y si no tápese las orejas, que nosotros quedamos muy satisfechos con decir la verdad.

En primer lugar vamos á decir al señor Patrono de la obra pía, á quien tanto escuece la censura, que la sola consideración de ser hermano suyo uno de los aspirantes á la escuela, hecho por aquel confesado, era suficiente para que cualquiera persona que se estimase en algo se creyese implícitamente recusado, y espontáneamente se abstuviera de tomar parte activa en la elección. Este es un argumento de sentido común, cuya fuerza no serán capaces de enervar todos los *distingos* del más travieso dialéctico, cuanto menos las oscuras y enmarañadas cuanto capciosas escapatorias del Patrono en cuestión.

Si este no quería que se le tachara de parcialidad, presunta cuando menos, debió abstenerse de tomar parte en una elec-

—Oh! lo que es entonces, yo te aseguro que ese bestia de capitán del bergantín *Azor* nos hizo pasar buen susto con su noticia!...

Un fuerte campanillazo dado en la puerta de la verja interrumpió el diálogo de la familia.

—Anda á ver quién llama, Luisa!—dijo don Crisanto.

La trasmerana atravesó la huerta y volvió algunos instantes después acompañada de un marinero del *Aguila*.

—Es Tomás que viene á saber si quieren ustedes pasear esta tarde, y á qué hora volverá mañana con el bote para llevarle á usted á Santander.

—Siéntate y coje un par de albérchigos. Dale una silla, Luisa. ¿Qué hay de bueno por el puerto?

—Nada de particular, señor D. Crisanto.

—¿Se ha hecho hoy alguna carga?

—Sí, señor: cien barriles de las dos pinzas que anoche quedaron arrimadas á bordo.

—¿Sabes si ha ido hoy alguno á la torre del vigía?

—Sí, señor, allá ha estado por dos veces el piloto.

—Y no se descubre la *Armida*?

—Nada, no señor. No hay á la vista más que un bergantín francés y la *Bella Trasmerana*.

—Dios mío! la *Bella Trasmerana* que salió después de la *Armida* está ya ahí! ¿qué le habrá sucedido á Santiago!

al placer de esparcir mi vista por horizontes sin límites, de escuchar el silbido del viento en la jarca y el crujir de los mástiles cuando empuja las velas el soplo de la tempestad, de vivir al arrullo de las olas que se estrellan en el casco, teniendo á mis pies por alómbra la superficie inmensa de los mares, y por dosel las nubes que vomitan el rayo cuando las azotan las alas de la tormenta.

—Pues buen gusto tiene el señorito!—añadió Luisa.—¡Vivir entre el agua y el cielo!... En un buen día de sol y por un rato, vaya en gracia! yo también daría un paseo por el mar, siempre que no hubiera mucho peligro de marearme; pero ¡en esas noches de invierno en que el viento levanta las tejas y desgaja los castaños, como si todos los diablos anduvieran sueltos?... Dios me libre! creo que me moría de miedo en menos de una hora. ¿Y usted, señorita?

Las últimas palabras de su padre habían hecho á Julia fijar sus hermosos ojos en el azul del cielo que se descubría por entre los postes del emparado.

—Oh! no,—respondió sin apartar la vista de la celeste esfera, Santiago tiene razón: la vida del mar debe ser muy hermosa!

—Pues lo que es á mí, Dios me dé caminar por tierra firme, donde yo pueda levantarme de cualquier tropiezo. Muy bonito será el mar; pero cáigase usted una vez, y santas pascuas! no tiene

—Ciertamente: y empiezo á temer si habrá tenido algún contratiempo.

—No lo quiera Dios!

—La *Armida* es muy velera y con los días que trae de navegación debería estar aquí.

—Tal vez no haya podido arreglar las cosas tan pronto como pensaba—esclamó Julia—y en eso consista su retardo.

—Mucho me temo que haya sucedido alguna avería. En ningún viaje ha tardado tanto como en este.

—¿Qué vida la de los marinos, señor D. Crisanto!—dijo Luisa.—Siempre está una con el ay en la boca mientras andan por esos mares de Dios, espuestos á que se los lleve la trampa el día menos pensado. Lo que es yo, no me embarcaba tan lejos aunque me dieran el oro y el moro. Y lo que debía hacer el señorito Santiago era buscar un buen capitán para la *Armida* y dejarse de navegar, que ya bastante dinero ha ganado para vivir tranquilo al lado de su tío.

—Quién, él?... ¡se moría en menos de un año si dejase el mar! El mar es su elemento, la mitad de su vida. Cuántas veces me ha dicho contestando á las instancias que yo le hacía para que abandonase la *Armida* y tomara la dirección del escritorio: tío, usted no sabe lo que es vivir entre el agua y el cielo. La tierra me aburre y no echaré en ella el ancla sino cuando me case y tenga una familia. Mientras sea libre, no quiero renunciar

cion en la cual iba á figurar nada menos que un hermano suyo. Parécenos que el parentesco no es cosa que digamos para juzgar que no estaria segura ni la mas severa imparcialidad. Estamos en unos tiempos, señor cura, en que no abundan gran cosa los Aristides; y usted perdone si en el presente caso no podemos reconocer en su, por otros conceptos muy respetable, personalidad dotes bastantes para tenerla por uno de los casos de escepcion. Y que para esto no hay méritos lo prueba la des-templanza y las agresivas formas que usted ha adoptado para defender los actos de la Junta de Patronos, que son los de usted mismo que rechaza la nota de intrigante, y sin embargo no ha hecho mas que intrigar desde muchos meses acá para lograr que la escuela de Cabezon sea para su hermano de usted, y para nadie mas, así se presentase el mismísimo Torio ó el no menos célebre Iturzaeta á competir con el susodicho *pretendiente*.

Con esto podríamos dejarnos de historias que sabemos todos bien á conciencia, y fijarnos en los hechos de actualidad que son los pertinentes. Conforme á lo que resulta de expedientes, y viene á confesar el señor Patrono, el primer nombramiento de maestro recaido en la persona de su *beneficencia* hermano don Joaquin fué anulado. Dejémosnos de sorpresas y engaños para arrancar firmas en reclamacion de esa declaracion de nulidad: ello es que se encontraron méritos para declararla y se declaró, mandándose proceder á la provision de la escuela conforme á las terminantes prescripciones de la ley y reglamentos vigentes. Entre otras cosas se previno que los exámenes fueran públicos, que algo significa contra la viciosa práctica anterior, y que se celebrasen con asistencia del señor Inspector de escuelas de la provincia, lo cual tambien significa algo mas que lo que pretende establecer el señor cura, cuando habla de la intervencion de aquel funcionario en los actos á que concurre.

No tenemos la mision de defender á este digno empleado; pero si diremos que, en concepto nuestro, lejos de perjudicar á su bien acrisoladas dotes los cuentecillos referidos y las inculpaciones pueriles del señor Patrono, le favorece el ataque de que es objeto; por cuanto la misma nimiedad é inverosimilitud de los cargos, así como la forma observada en su esposicion, denotan bien á las claras que todo eso relato es de pura invencion, y que solo el despecho ha dictado frases tan inconvenientes como poco meditadas, amen de lo que tienen de fútiles y ajenas á la verdad de los hechos.

Cuanto se dice de pandillas y apandillados, tras de ser una vulgaridad que nada espresa ni convence, será cosa que entenderá el señor Patrono que, haciendo alarde de imparcialidad, confiesa sin embargo que tuvo valor para constituirse en juez de su causa propia. Nosotros tenemos un mas, respecto á este asunto, el criterio de un funcionario de la categoría y de las circunstancias que concurren en el señor Inspector de escuelas, que el apasionado juicio del que tiene un interés personal en la decision que se busca. Y en esto no hacemos agravio al señor cura de Cabezon que debió siempre evitar, absteniéndose de tomar parte en la eleccion de maestro, darni aun el mas pequeño pretexto de recusacion tan justa y fundada. Solamente una excesiva vanidad, y la total carencia de la virtud de la humildad, son capaces de inspirar otra conducta.

Si ese señor cura no lo comprende así, tanto peor para él; porque tendrá que oír verdades amargas, pero justas y merecidas por el que cree que con llamar cínicos á los que combaten sus abusos, y con

cuatro vulgaridades y lugares comunes se sale del mal paso en el cual por su imprevision se ha colocado. Y esto es lo menos que puede decirse de él en este caso; porque visos presenta el negocio para presumir que otros móviles menos disculpables le han lanzado á luchar á brazo partido con las leyes y con los agentes de la administracion encargados de vigilar por el cumplimiento de estas.

Y no queremos decir mas sobre el particular, ni hubiéramos dicho tanto, al no vernos provocados por el agresivo lenguaje del defensor de elecciones á cencerros tapados, al cual advertiremos, por conclusion, que no necesita quebrarse la cabeza averiguando, tambien con avidez pueril, quién sea el autor de los artículos sobre instruccion pública. Digan ellos lo verdadero y lo conveniente al bien público, que es donde se inspira siempre la *Redaccion de LA ABEJA MONTAÑESA*, y aquí nos hallarán dispuestos á responder de lo que se escribe por nuestra cuenta y riesgo. Y basta por hoy.

Nuestro estimado colega madrileño *La Bolsa* da por terminada la ligera y amistosa polémica habida entre este diario y *LA ABEJA* á propósito del sueldo que abona el Estado á los señores Obispos. Nada tenemos que objetar en cuanto á la resolucion adoptada por *La Bolsa*; pero no nos sucede lo mismo en cuanto á la razon en que la funda. Dice nuestro ilustrado colega que se priva de la honra de departir con nosotros, porque es necesario evitar una polémica que nos conduciría inevitablemente al terreno de las personalidades. Permítanos *La Bolsa* decirle que no hallamos razon alguna para semejante temor; y por si este fuese nacido de alguna idea nuestra mal espresada en los sueltos anteriores, queremos dejar aquí bien consignada la que nos obligó ocuparnos la primera vez de este asunto que tampoco tenemos inconveniente en dar por concluido.

La Bolsa defiende «lo útil y necesario contra lo inútil y lo innecesario; lo justo contra lo injusto, la verdad contra el error y la buena fé contra los abusos.»

LA ABEJA defiende lo mismo.

Pero *La Bolsa* incluye entre lo injusto, lo innecesario y lo abusivo, el sueldo que hoy cobran los señores obispos, y á *LA ABEJA* le parece todo lo contrario; cree que ese sueldo no es excesivo, ni injusto y por consiguiente que no contribuye en lo mas mínimo al empobrecimiento que aflige á la nacion y del cual se lamenta con muchísima justicia nuestro colega.

Ahora bien: para defender ó combatir esta opinion ¿hay alguna necesidad de entrar en el terreno de las personalidades? Tenemos mucho mas alta idea de la justicia, del criterio y de la ilustracion de nuestro muy estimado colega madrileño á quien agradecemos cordialmente el buen concepto en que, segun dice, nos tiene, concepto que no perderia seguramente, por mucho que se animase la polémica, pues los títulos de estimacion que nos cita tienen tambien muy hondas raices en nuestro pecho y no alcanzaria á lastimarnos el fuego de la mas enconada controversia.

Y esto consignado, tampoco tenemos inconveniente en dar por terminada esta cuestion, que, en el concepto espresado, hubiéramos discutido ampliamente, si así lo hubiera pretendido *La Bolsa*.

Ampliando las noticias que dimos ayer á nuestros lectores sobre el hundimiento ocurrido en el túnel de Las Llosas, tenemos el placer de consignar hoy que el número de operarios muertos se limita á los dos italianos que se estrajeron de entre los escombros y á otro que, como anunciamos, no habia podido aun ser estraído.

No es cierta, por fortuna, tampoco la noticia que se dió del fallecimiento de uno de los heridos graves: los dos que se hallan en este caso se encuentran mejor en la actualidad, y el facultativo de la Empresa

del ferro-carril D. Juan del Hoyo, que no los abandona un momento, abriga grandes esperanzas de salvarlos.

En cuanto á los contusos, ayer mismo volvieron todos á ocuparse en los trabajos.

Al leer en la *Gaceta del Comercio* que el Consejo de Estado en pleno habia despachado favorablemente el expediente instruido para llevar á cabo la capitalizacion de la subvencion indirecta reconocida al ferro-carril de Isabel II, se ha creído por algunas personas que el dictámen de aquel alto cuerpo consultivo entrañaba la resolucion definitiva del asunto. Para su inteligencia debemos decir: que lo que el Consejo ha hecho ha sido informar aprobando las bases que, tanto por la Direccion general de obras públicas como por la seccion de Gobernacion y Fomento, se habian propuesto para realizar la indicada capitalizacion.

El expediente, pues, debe pasar ahora al señor Ministro de Fomento, que es á quien corresponde resolverle definitivamente, y que no dudamos lo hará en armonía con lo consultado por el Consejo.

VARIEDADES.

LA BOHEMIA DORADA.

EL ÚLTIMO DE LOS LYONS.

(Conclusion.)

Grammont Caderousse habia viajado mucho, leído mucho tambien, pero sin orden, sin método, sin criterio, sin atinada direccion, *pêle mêle*, siguiendo las emociones ó la corriente del dia que pasaba. Habia amado con exceso, con delirante pasion, con frenesí, con locura, habia jugado espantosamente, y corrido *steeples chasses* en cien justas hípicas; ocupábase constante y solamente de teatros, de amorfios, de bailes, de estaciones de baños ó expediciones de calaveras, mezclándose en cuantas cábalas y demostraciones billangueras se organizaban, como en la de la representacion de la *Gaetana*, de Ed. About, y sosteniendo lances de honor tan famosos como el que fué funesto para el pobre periodista Dillon.

De Grammont Caderousse pertenecia, como es natural, al *Jockey Club*, y su voz en él tenia autoridad. Habia poseído hermosos caballos, y era, como antes se ha dicho, un excelente jinete, de prodigiosa destreza, aplomo y valor, que habia vencido en cien *steeples chasses*.

Poco tiempo antes de su muerte, horriblemente demacrado su rostro por la enfermedad, decaído, en extremo débil, á duras penas con las necesarias fuerzas para mantenerse en pié, acudió á las famosas carreras de Chantilly. Estaba concertado un soberbio *steeples chasse*. Los mas celebrados caballeros ginetes de Francia se aprestaban á disputar el codiciado triunfo. El pobre de Caderousse solo vivia por poder de su enérgica voluntad; tenia la cara desfigurada, alargada, pálida, amarillenta, daba compasion el mirarle: los ojos espantosamente hundidos, desmesuradamente abiertos, rodeados de un cerco oscuro entre azulado y negro; la mirada fija, vidriosa, con una fijeza siniestra, mortal. En presencia de aquella estimulante fiesta, el duque sintió hervir su sangre cas helada, el recuerdo de pasadas glorias habló con portentosa magia á su corazon, é inflamó su mente con ardorosas ilusiones.

Un caballo! un caballo!

y campo abierto.....

pudo exclamar como spronceda, lleno de entusiasmo y de afán, y clavada la vista en el codiciado *poleau*. Caderousse alcanzó en esta lid su postremo triunfo, saludado por un delirante entusiasmo del público de *élite* que le contempló con asombro y piadosa simpatía llegar el primero al término. Fué su canto del cisne; el último destello de su inspiracion mortecina.

Las mujeres, á las que amó con delirio, los azares del juego, una vida agitada llena de zozobras, de placeres y emociones, gastaron antes de tiempo la fortuna de sus mayores y la aun mas preciosa fortuna que Dios le habia dado.

En 1854 pereció de una manera trágica á bordo del *Artic* el duque de Grammont Caderousse, agregado á la legacion de Francia en Washington, y hermano mayor Ludovico. Sin esta doble calamidad, que le puso en posesion de una fortuna inmensa, el duque que acaba de morir, segundon y pobre, dirigido por un hermano inteligente y de poderosa voluntad, hubiera sido un hombre útil; ocuparia tal vez en la diplomacia ó en la prensa, ó probablemente en la milicia, un puesto

distinguido. Pero en diez años habia consumido su vida, su rica y vigorosa vida, las ilusiones de su corazon una á una, y una fortuna de diez millones de francos. Apenas ha legado un millon (de francos) á su buen médico Declat y á una actriz de un teatro secundario.

Todos se hacen lenguas de su caballerosidad, de su magnificencia, de su inimitable elegancia, de su generosidad para los desgraciados, y de su adhesion ardiente hácia todos los hombres de talento y de corazon. Entre sus amigos mas íntimos se contaban,—éstos le rodearon en el lecho de moribundo—el príncipe de Arenemberg, el conde Dara y el teniente coronel marqués de Gallifet, uno de los héroes de la guerra de Méjico.

El año pasado, por agosto, cuando la inauguracion del ferro-carril del Norte, visitó la España: estuvo en San Sebastian y en Vitoria en compañía de su buena amiga la señora duquesa de Perigny.

De Grammont Caderousse tuvo una tardía conciencia de la esterilidad de su vida: sintió el horror y el frio del aislamiento; comprendió el ridículo y el peligro de su parásita existencia. Quiso ser algo mas que un buen jinete, que un amante tierno. Quiso ser algo en la sociedad, algo en la Francia á la que amaba.—Era demasiado tarde. Ni consiguió entrar al servicio del emperador, ni hacerse elegir diputado por el departamento de Calvados. Una alta influencia contrastaba sus propósitos. Habia turbado la paz de un hogar, el mal volvia sobre su cabeza.

De Grammont Caderousse no fué celoso del honor y de las glorias de su familia; y si lo fué, arrastrado en el torbellino de las pasiones, en la deslumbradora orgía de la vida de Paris, se acordó muy tarde de velar por objetos tan sagrados. Por línea materna, era un Paulze d'Ivoy. Uno de sus tios, coronel del primer regimiento de zuavos, un verdadero rayo de la guerra, halló una muerte sublime en Italia, en el sangrientísimo combate de Marignan, el 8 de junio de 1859. Otro de sus tios, antiguo prefecto, disputa la herencia al doctor Declat.

Con el duque de Grammont concluye una raza, se cierra una época, se consume una especie de seres parásitos que no son de nuestra época, que servirán únicamente en la historia como leccion y como guia, para apartar á las gentes venideras de una via funesta. El hombre ocioso, el hombre absolutamente *desouvré*, el *fashionable*, que hace profesion única de elegancia y disipacion, el sér que vive, en completa inutilidad, para comer y pasear un cuerpo, no es verosímil en la época que alcanzamos; nada tiene que hacer en este mundo; el espíritu de la civilizacion, con el que no es compatible, le rechaza. Es preciso ser algo, tener ambicion, un poco de orgullo, abrazar un estado, una carrera, una profesion, un oficio, una ocupacion cualquiera. Para los ricos, para los poderosos, para los aristócratas, que no quieren entregarse á las tareas ingratas, improbas, difíciles y relativamente oscuras de la ciencia, la política, la lucha perpétua de los intereses públicos, las armas, proporcionan empleo ventajoso y útil á sus facultades fortalecidas por el estudio y la meditacion.

AGUSTO.

GACETILLAS.

¿Qué me cuenta V?—Se nos ha asegurado y por persona competente en el asunto, que el dia 20 del actual empezará á funcionar en este teatro una compañía de ópera. Escusamos decir si la noticia nos alegra, pues en las presentes circunstancias se agarrará uno á un clavo ardiendo, cuanto mas á una compañía de ópera. Sea, pues, si viene, bien venida y mejor cuanto antes.

Animo.—Las noticias que tenemos de Madrid, tanto con referencia á los periódicos como á cartas particulares, siguen anunciando el descenso rápido de la terrible epidemia que se ha enseñoreado de algunos puntos de la Peninsula.

Ese descenso unido á la fresca temperatura que sentimos, hace dos dias, nos presta la consoladora esperanza de que no llegará á visitarnos ese fatidico huésped que tantos estragos hace donde posa su invisible planta.

Dios nos oiga, como lo esperamos.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Vizcaino-Montañés, de 48 ts., cap. don J. Renteria, de Bilbao con 6 bultos chapas de hierro á D. C. Jado: vino y otros efectos para varios.

BUQUES DESPACHADOS.

Bergantin Colombia, de 170 ts., cap. D. E. Soto, para Santiago de Cuba con 1,400 barriles mayores y 330 sacos harina.

CAMBIOS DE HOY.

Valladolid á 8 d/v. par.
Descuento de pagarés á 6 1/2 por 100 anual.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA,
á cargo de D. Salvador Añiza, editor responsable,
calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

